

MI DELEITE EN DIOS



EDICIÓN 27-2025



PARA EL DEVOCIONAL

NECESITAS TENER

- ✓ BIBLIA
 - ✓ REMARCADORES
 - ✓ CUADERNO
PARA APUNTES
 - ✓ LAPICEROS
 - ✓ CONSTANCIA
- 



DÍA 1

Todo lo hacemos en Cristo por el Espíritu Santo

ROMANOS 16:1-16

¿Alguna vez te preguntaste qué es lo que realmente une a una iglesia? En Romanos 16, Pablo menciona casi 40 nombres, y nueve veces usa la expresión "en Cristo" o "en el Señor". No es casualidad. Pablo sabía que lo único que puede mantener unida a una comunidad de creyentes tan diversa —con diferentes trasfondos, personalidades y dones— es Cristo mismo. Cuando decimos que alguien está "en Cristo", estamos hablando de una unión vital, como la rama que está conectada a la vid. No es solo una membresía religiosa, es una relación viva que transforma todo lo que hacemos. Aquila y Priscila eran "colaboradores en Cristo" (v.3), Urbano era "colaborador en Cristo Jesús" (v.9), y Apeles era "aprobado en Cristo" (v.10). Cada uno tenía su identidad definida por su relación con el Salvador.

La verdad es esta: solo podés pensar genuinamente en otros cuando tu motivación suprema es Cristo. Si servís para ser reconocido, te frustrarás cuando nadie te lo agradezca. Si te entregás para sentirte importante, te agotarás cuando nadie note tu esfuerzo. Pero cuando lo hacés para el Señor, nada ni nadie puede robarte la recompensa que viene de Él. Pablo lo dice claramente en Colosenses 3:23-24: "Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor... sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa." Esa es la clave para mantener una vida de servicio constante, gozoso y que piensa en otros: recordar que Cristo nos salvó, nos sostiene, y nos da propósito. Cuando estás "en Cristo", tu servicio no depende del ánimo, de las circunstancias, o de la respuesta de la gente. Depende de que el Señor pensó en vos primero, y ahora vos podés pensar en otros.

- ¿Qué áreas de tu vida o servicio en la iglesia estás haciendo más por complacer a personas que por agradar a Cristo? ¿Cómo cambiaría tu actitud si realmente creyeras que lo hacés "para el Señor"?
- Reunanse y conversen: ¿Qué significa estar "en Cristo" para nuestra familia? ¿Cómo podemos ayudarnos unos a otros a recordar que todo lo hacemos para Jesús, no solo para quedar bien? (Para los niños: ¿Por qué hacés las cosas buenas? ¿Para que te vean o porque amás a Jesús?)
-



Esta semana PROPÓSITO, cada vez que hagas algo en la iglesia o para alguien más (enviar un mensaje, acomodar sillas, visitar a un hermano, ayudar en casa), decí en voz alta o en tu corazón: "Señor, esto lo hago para vos." Anotá en tu celular o en un papel tres momentos esta semana donde sentiste que tu motivación cambió al recordar que servís "en Cristo". Si te animás, compartí tu experiencia en el grupo de MFSR o dejá un comentario en la página de la iglesia (<https://ibbsanrafa.org>) contándoles cómo Dios te habló..



La bendición de una vida entregada

ROMANOS 16:1-2

-Febe es la primera persona que Pablo menciona en esta lista de saludos, y no es por casualidad. Ella era diácona (del griego diakonos, que significa "sierva" o "la que sirve") de la iglesia en Cencrea, y Pablo la describe como alguien que "ha ayudado a muchos, y a mí mismo" (v.2). Según los historiadores, es muy probable que Febe haya sido quien llevó personalmente esta carta desde Corinto hasta Roma, un viaje de aproximadamente 1,300 kilómetros, lleno de peligros, costos y sacrificios. ¿Por qué Pablo confió en ella? Porque Febe tenía un historial comprobado de entrega. La confianza no se gana de un día para otro; se siembra con constancia, fidelidad y un corazón dispuesto a pensar en otros antes que en uno mismo.

Lo hermoso de Febe es que, muy probablemente siendo soltera, no permitió que su estado civil le impidiera vivir una vida de impacto eterno. Al contrario, usó su libertad para servir con entrega total. Pablo en 1 Corintios 7:32-35 habla de la bendición que tienen los solteros de dedicarse "a las cosas del Señor" sin las distracciones del matrimonio. Febe es el ejemplo perfecto de esto. Pero ojo: la entrega no es exclusiva de los solteros. Cada creyente, sin importar su estado civil, edad o situación económica, es llamado a vivir entregado al Señor. La pregunta no es si tenés las condiciones perfectas para servir, sino si estás dispuesto a decirle "sí" a Dios donde Él te ha puesto. Febe no esperó a tener todo resuelto; simplemente se entregó. Y Pablo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, la inmortalizó en las Escrituras como ejemplo de lo que significa pensar en otros con una vida entregada.

- ¿Estás esperando condiciones "perfectas" para entregarte más al servicio del Señor, o estás dispuesto a servir donde Dios te tiene ahora? ¿Qué excusas has estado usando?
- ¿Conversen juntos: ¿Cómo podemos como familia vivir más entregados al Señor y a Su obra? ¿Qué sacrificios estamos dispuestos a hacer para pensar más en otros? (Para los niños: ¿Qué cosas podríamos hacer juntos para ayudar a alguien esta semana?)
- ?



Pensá en una necesidad específica en tu iglesia, en el compañerismo de iglesias (como el Desafío AVANCE), o en tu comunidad, y compromete esta semana a hacer algo concreto para suplirla. El viernes convesaremos del Desafío. Tenés una oportunidad preciosa ahí.

Pero también, podés ofrecerte para un ministerio donde falta gente, dar una ofrenda extra para una causa misionera, o dedicar tiempo para servir a alguien que lo necesita



El matrimonio que piensa en otros

ROMANOS 16:3-5 HECHOS 18:1-3, 18-26

Aquila y Priscila aparecen seis veces en el Nuevo Testamento, y siempre juntos. Eran un matrimonio que, literalmente, no se quedaba quieto. Vivieron en Ponto, Roma, Corinto, Éfeso, Roma otra vez, y Éfeso nuevamente. Y dondequiera que iban, establecían una iglesia en su casa y colaboraban activamente en la obra de Dios. Pablo los llama "mis colaboradores en Cristo Jesús, quienes expusieron su vida por mí" (v.3-4). ¿Qué clase de matrimonio está dispuesto a arriesgar su vida por su pastor y por el evangelio? Solo uno que verdaderamente piensa en otros más que en sí mismo. Este matrimonio no estaba enfocado en construir su propio imperio, su comodidad, o su plan de vida ideal. Estaban enfocados en la obra de Cristo, y eso los llevó a tener un impacto que trascendió generaciones.

Matrimonios, aquí está el desafío: ¿están construyendo juntos para el reino de Dios, o solo para su propia comodidad? Aquila y Priscila trabajaban juntos en su oficio de hacer tiendas (Hechos 18:3), pero también trabajaban juntos en el ministerio. Corrigieron doctrinalmente a Apolos con amor y sabiduría (Hechos 18:26), abrieron su hogar para que la iglesia se reuniera, y estuvieron dispuestos a moverse geográficamente según Dios los guiaba. No eran misioneros de tiempo completo, pero sí tenían una misión de corazón completo. El llamado para cada matrimonio cristiano es el mismo: usar su unidad, sus recursos, su hogar y su vida para pensar en otros y avanzar el evangelio. Puede que Dios no te llame a moverte de ciudad en ciudad como a Aquila y Priscila, pero sí te llama a estar dispuesto. ¿Están dispuestos a renunciar a una salida, una comodidad, un plan personal, para apoyar la obra de Dios y pensar en otros?

- ¿¿Cómo describirían otros tu matrimonio: como uno enfocado en sus propios intereses, o como uno que piensa en otros y en la obra de Dios? ¿Qué tendría que cambiar para ser más como Aquila y Priscila?
- : Conversen: ¿Qué sacrificios estamos dispuestos a hacer como matrimonio (o como familia) para que el reino de Dios avance? ¿Hay algo que Dios nos esté pidiendo soltar o dar? (Para los niños: ¿Qué podemos compartir con otros para ayudarlos a conocer a Jesús?)



Si sos casado, sentate con tu cónyuge esta semana y tengan una conversación honesta: "¿Cómo podemos juntos pensar más en otros y en la obra de Dios esta semana PROPÓSITO?". Si no estás casado, preguntale al Señor: "¿Cómo querés que use mi soltería para pensar en otros?" Luego, compartí tu decisión con alguien de confianza o con tu maestro de MFSR de la iglesia para que te ayuden a cumplirlo.



Trabajar hasta quedar exhausto (para la gloria de Dios)

ROMANOS 16:6, 12

--Pablo menciona a varias mujeres en esta lista que "trabajan mucho" o "han trabajado mucho" en el Señor. En el griego original, la palabra que usa es *kopiaō*, que significa trabajar hasta el agotamiento, esforzarse hasta quedar exhausto. No es simplemente hacer algunas tareas aquí y allá; es entregarse con todo, hasta que el cuerpo sienta el cansancio. María (v.6), Trifena y Trifosa (v.12, probablemente mellizas cuyos nombres significan "delicada" y "refinada", pero que trabajaban duro), y Pérsida (v.12, cuyo trabajo es mencionado en tiempo pasado, probablemente porque ya era mayor). Todas estas mujeres tenían algo en común: no se conformaban con un servicio tibio o cómodo. Daban todo por el Señor.

Esto nos confronta directamente. En una cultura que nos dice que lo más importante es cuidarnos a nosotros mismos, descansar, disfrutar, y no cansarnos demasiado, la Biblia nos muestra un modelo diferente. Jesús mismo dijo en Juan 4:34: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra." Pablo escribió en 1 Corintios 15:58: "Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano." Trabajar hasta quedar exhausto en el Señor no es desgaste sin sentido; es inversión eterna. Es sembrar para una cosecha que nunca se acaba. Significa dar lo mejor de vos, con sabiduría, pero sin reservas, porque sabés que estás trabajando para un Rey que vale la pena y para una recompensa que nunca perece.

1. ¿Cuándo fue la última vez que trabajaste hasta quedar genuinamente cansado por causa del evangelio o por servir a otros en el nombre de Cristo? Si no lo has hecho, ¿qué te detiene de entregarte con esa intensidad?
2. Familiar: Hablen juntos: ¿Qué proyectos o actividades en nuestra familia consumen nuestra energía? ¿Estamos tan comprometidos con las cosas del Señor como lo estamos con nuestras metas personales? (Para los niños: ¿Qué significa esforzarse mucho por algo? ¿Por qué vale la pena cansarse trabajando para Jesús?)



Esta semana, compromete a participar activamente en al menos dos actividades de la Semana Propósito (cultos, devocionales, oración, servicio práctico). No te conformes con "estar presente"; involucrate de corazón. Si hay algo que requiere esfuerzo extra (preparar algo, llegar temprano, quedarte hasta tarde ayudando), hacelo con alegría sabiendo que lo hacés para el Señor. Compartí tu experiencia en el grupo MFSR o en los comentarios de la página web de la iglesia.



El amor que une a la iglesia

ROMANOS 16:1-16

En esta lista de saludos, Pablo no está siendo formal o frío. Está derramando su corazón. Cuatro veces usa expresiones como "amado mío en el Señor" (v.8, 9, 12), pide que cuiden de Febe "como es digno de los santos" (v.2), llama a la madre de Rufo "madre mía" (v.13), y termina diciendo: "Saludaos los unos a los otros con ósculo santo" (v.16), es decir, con un beso de amor fraternal. Este no era un simple saludo protocolar; era una expresión genuina de afecto. Pablo amaba a estos hermanos, y ellos lo amaban a él. Ese amor no era superficial ni fingido; era el fruto del Espíritu Santo obrando en sus corazones y uniéndolos en Cristo.

El amor genuino es el pegamento que mantiene unida a una iglesia. La gente puede venir atraída por la buena doctrina (y eso es fundamental), pero se quedarán por el amor, el compañerismo y la unidad que experimentan. Jesús dijo en Juan 13:35: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." No dijo "si tienen la mejor doctrina" o "si tienen el mejor edificio", sino "si se aman". El amor bíblico (agapē en griego) no es un sentimiento emocional que va y viene; es una decisión de buscar el bien del otro, de pensar en otros antes que en uno mismo, de servir, de perdonar, de ser paciente, de ser bondadoso (1 Corintios 13:4-7). Cuando una iglesia vive en ese amor, se convierte en un anticipo del cielo en la tierra, en un testimonio poderoso ante el mundo, y en un lugar donde la gente quiere estar porque siente el amor de Cristo.

I.

- ¿Cómo describirías tu nivel de amor hacia tus hermanos en la iglesia: superficial, selectivo, o genuino y sacrificial? ¿Hay alguien en la iglesia con quien necesitás reconciliarte o a quien necesitás mostrarle más amor?
- Conversen: ¿Cómo podemos demostrar amor no solo con palabras, sino con acciones concretas hacia otros en la iglesia? ¿A quién podemos bendecir esta semana? (Para los niños: ¿Qué significa amar a alguien como Jesús nos ama? ¿Cómo podemos mostrar ese amor a nuestros amigos de la iglesia?)



Esta semana, hacé tres cosas: (1) Decile a tres hermanos de la iglesia (de manera personal, por mensaje, o en persona) por qué los apreciás y cómo han sido de bendición para vos. Sé específico. (2) Identificá a alguien en la iglesia que tal vez esté pasando por un momento difícil o que parezca necesitar ánimo, y buscá una manera concreta de mostrarle amor (una visita, una llamada, ayuda práctica, oración). (3) El domingo, saludá con un abrazo genuino (no solo un "hola" de lejos) al menos a cinco personas diferentes. Dejá que el amor de Cristo fluya a través de vos..



El privilegio de participar en la obra de Dios

ROMANOS 16:1-27 1

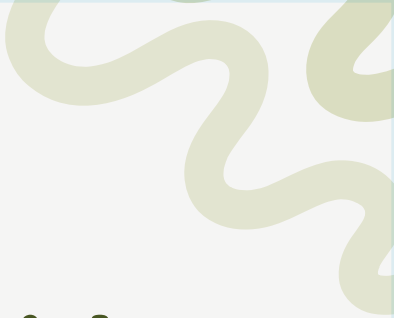
-Cuando lees Romanos 16 completo, algo que sobresale es que Pablo no está mencionando a "súper cristianos" con títulos impresionantes o dones espectaculares. Está mencionando a gente común que hacía cosas extraordinarias por amor a Cristo. Algunos eran colaboradores, otros ayudaban, algunos trabajaban mucho, otros abrían sus casas. Cada uno participaba de acuerdo a lo que Dios le había dado. Y lo más hermoso es esto: Pablo los reconoce, los honra, y los menciona en una carta que ha sido leída por millones de cristianos durante casi 2,000 años. Su participación en la obra de Dios no pasó desapercibida. Dios registra cada acto de servicio, cada sacrificio, cada momento en que pensaste en otros antes que en vos mismo.

La verdad es que participar en la obra de Dios no es una obligación pesada; es un privilegio increíble. Si el Señor no quisiera usarnos, simplemente no estaríamos aquí. Pero Él, en Su gracia infinita, nos invita a ser colaboradores Suyos (1 Corintios 3:9). Eso significa que cuando servís en la iglesia, cuando orás, cuando evangelizás, cuando das, cuando pensás en otros, estás participando en algo eterno que trasciende tu vida. Estás invirtiendo en el reino de Dios. Y aunque a veces puede haber cansancio, desafíos, o momentos en que sentís que nadie nota tu esfuerzo, recordá esto: Dios lo ve todo. Hebreos 6:10 dice: "Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre." Tu servicio no es en vano. Tu entrega cuenta. Tu amor importa. Y un día, cuando estés delante de Cristo, escucharás: "Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu señor" (Mateo 25:21).

- ¿Ves tu participación en la iglesia como una obligación molesta o como un privilegio gozoso? ¿Qué necesitás recordar para cambiar tu perspectiva si hace falta?
- FReflexionen juntos: ¿Qué evidencias concretas hay en nuestra vida de que valoramos el privilegio de participar en la obra de Dios? ¿Qué cambios necesitamos hacer como familia para vivir más comprometidos con el reino? (Para los niños: ¿Qué cosas buenas podemos hacer juntos para ayudar en la iglesia y hacer feliz a Jesús?)



-Mañana domingo es el día para hacer nuestra promesa de fe. Hemos sido retados toda la semana para pensar en otros. Por esa razón, da mañana un paso de fe y compromete por un año a mostrar tu amor y compromiso con tu iglesia local, los misioneros y el compañerismo.
¡Qué privilegio participar de la obra de Dios!



NOTA FINAL:

Estos devocionales están diseñados para ser compartidos y discutidos. Te animamos a que los uses en tu tiempo personal con Dios, pero también en familia. Dejá tus comentarios, testimonios y reflexiones en la página web de la iglesia (<https://ibbsanrafa.org>) o compartí en el grupo MFSR cómo Dios te está hablando a través de estas verdades. Recordá: No existen iglesias perfectas, pero sí iglesias saludables. Pensemos en otros, porque el Señor piensa en nosotros.

ANEXOS

















**NO EXISTEN IGLESIAS
PERFECTAS,
PERO SI IGLESIAS
SALUDABLES**